

# Cincuenta años de Arte lucense

## Ilustres artistas han llevado por el mundo el mensaje de nuestra pintura



Manuel Castro-Gil, el artista luso que ha pasado su nombre y el de su ciudad natal en triunfo, alcanzando uno de los puestos más brillantes entre los artistas de renombre mundial en la técnica del aguafuerte.

Una de las muestras de su arte excepcional y de su amor a Lugo es, precisamente, el grabado, que reproduce uno de los aguafuertes de Castro-Gil, que muestra la portada de este número de EL PROGRESO y que condensa varios temas lucenses para darles "la unidad de la belleza" estampa.

Mas al lado de estos nombres

No suele ser la provincia de Lugo citada como cuna de artistas relacionados con el arte pictórico. Como en muchas otras cosas, tampoco en esta hemos sabido los lucenses dar a conocer que por estas tierras, en la época moderna, se ha sabido dar culto a las artes plásticas y que de ellas salieron artistas que pasaron en triunfo por España y el extranjero el nombre de Lugo.

Otras provincias —y elegimos su actividad, conste— que hicieron una prolongada de "su pintura", destacando valores que en algunos casos podrían ser muy discordantes, han logrado incluso que nombres de ilustres artistas lucenses se incorporen, en el sentir de mucha gente, a los de esas provincias, como a ellas pertenecientes.

Y, sin embargo, Lugo puede tener en linea, para un desfile de figuras preeminentes, que no ceden en prestigio a otras conocidas, nombres como los de Jesús Corredoroy, Manuel Castro-Gil, Julia Minguillón, Marija Mallo, Manolo Bujados, etc. Las obras de estos artistas lucenses colgaban en las paredes de Museos extranjeros y sus nombres se citan en todas las antologías de arte pictórico.

A la derecha: retrato de la señora de Rosón (don Luis), uno de los últimos cuadros realizados por Julia Minguillón en Madrid. —Foto Barnes.

### Xesús R. Corredoroy

Nació en Lugo Xesús R. Corredoroy. Y aquí situó la llamada al Madrid. Y el joven lucense, que llegó a la capital de España con los sueños intactos y la ambición del héroe de "Os Simples de Guerra Júquieiro", fué al mismo tiempo un estudiado y un excentrico, un hombre melancólico y un hombre alegre, un pintor de largas horas y hasta de largos días y un "joven" que prendido a veces por el desánimo, se pasaba semanas sin pintar. ¡Artista, al fin!

En Lugo, en su casa, situada entre la Ronda, con vistas a la Muralla, y el Carril dos Lebreiros, pintaba retratos de familiares y amigos, poniendo ya en sus rostros vivideces y colores extraños, que venían a componer el "manierismo" y la afecación de los retratistas de la época. Sorolla le había enseñado ya cómo manejar el color y la luz. El Grén le había descubierto el secreto de sus tonalidades extrañas. Y ante los cuadros flamencos del Museo del Prado había aprendido a saber utilizar el empaste de la pincelada breve, para dar transparencias a un rostro.

En 1912 le fue admitido —era ya un triunfo la admisión en aquella época— un cuadro en la Exposición Nacional de Bellas Artes, titulado "Familia cristiana". Desde entonces fué cubriendo telas con composiciones y fantasías, con retratos en los que Corredoroy buscaba siempre, no sólo la captación del rasgo característico del retratado, sino también una composición, que diese valor al cuadro fuera del concepto de retrato. En Lugo, Madrid, Galicia y en varios países hispanoamericanos quedan abundantes muestras de esta faceta de Corredoroy. Nosotros, como una de las más típicas y de más valor, pondremos el retrato de don Antonio de Ron Pardo.

El triunfo «oficial» —el otro estaba habiéndose mayor cada día que pasa, porque se demuestra que no es el pleno gallego de personalidad más austera y de técnica más variada— llegó cuando en París obtuvo una medalla en una Exposición internacional celebrado en 1919, con un cuadro que fué adquirido por el Gobierno francés y que se halla en el Museo de Arte Moderno de París.

Desde entonces Corredoroy pisó firme en el camino del arte. Más bien, en los caminos. Porque el pintor lucense teórtico varió. La fuerza del color, la perfección del dibujo, la pincelada valiente o, a veces, la pincelada «con amores», estuvieron al servicio del artista lucense, para hacer obras, que, en muchas ocasiones, no se dirán deudas a la misma mano, pero que eran siempre demostración de un peculiar modo de hacer. Quizás todavía la técnica de Corredoroy esté condensada en el «Triptico de Navidades», una deliciosa obra, la obra cumbre de toda la pintura gallega, sin duda alguna.

El artista lucense, que vivió en varias ciudades de España y de América, dejó en todas partes huellas de su arte y, sobre todo, de su peculiar personalidad. Si como pintor fué excelente, como hombre Corredoroy fué una mezcla de bohemio y de peregrino, de poeta y de humanista, lleno de originalidad y bondad. Su obra, permanecerá. Su recuerdo permanecerá también en todos los que la conocieron y fueron sus amigos.

La teoría pictórica de Corredoroy estaba ya definida en un artículo suyo, aparecido en primeros de enero de 1913 en EL PROGRESO, en el que afirmaba: «quisiera ser un

artista —un aislado ya lo soy— llevando el símbolo de los tres pesos». La filosofía de los pintores que entonces actuaban en París y otras ciudades de Europa, le había captado ya. Y por eso, frente a la pintura realista, él afirmaba: «Somos todos místicos. Saber ver... Amén». Una teoría que había de servir luego de título a un libro de Marangoni, pero una teoría que llevaba a la pintura intelectual, a la pintura como uno quisiéramos que fueran las cosas que pintan. Lo decía también en su teatro: «La carne es menor. La carne es para pudrirse». Es decir, que cada uno puede pintar una carne con sentido de eternidad, creando a su antojo, sin cuidarse del color, de la forma, incluso.

Corredoroy fué fiel siempre a este sistema, incluso cuando seguía a Sorolla, al Greco, a los primitivos flamencos. Los colores pardos de su última época, aquellas visiones de personajes peregrinos —la vuelta al principio, pues con «los peregrinos iban a París»— tuvieron siempre en Corredoroy un modo peculiar de ser pintados, sin que el realismo con que a veces que ilusión ilusoria a hacerles reales.

He ahí el mérito de Xesús F. Corredoroy.

### Manuel Castro Gil

Otro artista lucense consagrado: Manuel Castro-Gil. En Lugo nació y en Lugo sintió las primeras llamadas del arte, llevado de la mano del pintor Manuel Noé. La Diputación lo pidió. La Escuela Superior de Bellas Artes y el pintor Ferrant de León le dieron de pintura, mientras que las de grabado las recibió, entre otros, de Muñoz Degrain y Moreno Carbonero, y, especialmente, de Verger.

En 1913 obtiene el primer premio de Teoría en la Escuela Nacional de Bellas Artes. La Fábrica de la Moneda y Timbre le nombró grabador y a él se deben diversos dibujos de billetes de Banco y de sellos. En 1919 se le designó como representante de España en la Semana Española de Artes, celebrada en París. Al año siguiente obtuvo el primer premio de Grabado en el Concurso nacional, abierto por el Circulo de Bellas Artes de Madrid. La Junta de Ampliación de Estudios le facilitó la estancia en Francia durante algún tiempo. En 1926 obtiene un resonante éxito con su exposición celebrada en la Asociación Americana-Latina de la capital de Francia.

Por entonces había dejado ya la pintura al óleo, de la que se conservan en Lugo algunas muestras. Sus triunfos se los dio el grabado, especialmente el aguafuerte. En 1924 obtiene la segunda Medalla en la Exposición Nacional. En 1926 en la Exposición Nacional. En 1926 hace otra exposición en París, donde vendió todas las obras. Aunque éxitos, la colonia española le rindió un homenaje, siendo designado para representar al «Círculo de las Artes» en el acto don Lu-

Áncemo



Como una muestra del arte original de uno de los jóvenes pintores de la provincia de Lugo en la época actual, publicamos este retrato del poeta Cabanillas, debido al pincel de Tino Grandío

Tino Grandío



Retrato de la señora de Rosón (don Luis), uno de los últimos cuadros realizados por Julia Minguillón en Madrid. —Foto Barnes.

ciano Talo, otro lucense que era director del Banco de España en París. En 1930 obtiene la primera medalla de oro, con un tríptico que se conserva en el Museo de Lugo.

Expone en Holanda y Inglaterra y en diversas ciudades españolas, entre ellas Lugo. Cada exposición es un éxito rotundo. La Escuela Nacional de Artes Gráficas le nombró profesor, y él, con su arte y su saber orienta a muchos jóvenes, que hoy son ya maestros en el arte del grabado.

Para confirmación de su valor, el pasado año le fue concedida la Medalla de Honor, máxima aspiración de un artista, que ya se premió todo el esfuerzo de una vida. El Gobierno lo concedió la Medalla de Alfonso X el Sabio, en su categoría de oro.

Y el artista lucense continúa hoy en la plenitud de su arte, dedicando horas al cultivo del grabado, creando esas delicadas estampas, que muestran en el una fuerte inspiración y una técnica excepcional, que hacen que su nombre sea conocido en los medios artísticos de todo el mundo, relacionados con el grabado.

Terminaremos esta breve biografía recordando que a sus clases libres de Gralada asistieron artistas de tan alto renombre como Guillermo Solana, y que sus obras fueron expuestas en Alemania, en Austria, en Italia, en los Países Bajos, en Inglaterra, etc.

### Julia Minguillón

También nacida en Lugo, Julia Minguillón, espíritu sensible y abierto a toda manifestación artística, dedicó al dibujo en sus primeros años largas horas. También la Diputación provincial le concedió una beca. Y en la Escuela Nacional de Bellas Artes y en los estudios de los mejores artistas de la época estudió la teoría y la técnica del arte.

La Escultura la atrajo en los primeros tiempos. Y aquellos estudios habían de servir luego para dar a su obra pictórica un valor de respetabilidad, que sirve como de sostén a la delicadeza de los tonos, haciendo así que sus cuadros tengan un vigor de pintor, no de pintora al uso.

Vuella hacia la pintura, obtiene una tercera medalla con su cuadro «María y María» en la Exposición Nacional de Bellas Artes. La composición de cuadros de figuras la atrae. Y hace obras de un gran valor expresivo.

La consagración total le llega cuando en la Exposición Nacional de Bellas Artes se le concede la primera medalla a su cuadro «La Escuela de Dolomitas», hoy en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

Sus obras se exponen en la Galería Witcomb de Pittsburgh y en exposiciones antológicas españolas en el extranjero. Toma parte, con dos bellas obras, en la Exposición de Autorretratos de artistas consagrados, a partir de Goya. Y, en el Concurso nacional abierto por el Círculo de Bellas Artes de Madrid, obtiene el primer premio, con su cuadro titulado «Estravagancia», composición de figura, en la cual se cifra el arte de la autoría de «La Escuela de Dolomitas», también representativa del modo peculiar con que Julia Minguillón trata la figura, después de sus cuadros «Bordadoras de flechas» y «Mi familia».

En diversas exposiciones, especialmente las celebradas en Madrid, refrendó ante el público los éxitos que había obtenido ante los Jurados artísticos.

El paisaje y el retrato han sido el tema principal de sus obras en los últimos tiempos. Sus estancias en París han servido para dar a su pintura un nuevo sentido colorista, pero no la han separado de su propio estilo, con el que ha logrado hacerse un nombre de primera fila en el mundo del arte.

### Otros artistas

Mundo adelante han triunfado artistas lucenses, salidos de las tierras de Vivero o de Mondariz, o de Ribadeo. Entre ellos debemos recordar a Marija Mallo, pensionada por la Diputación provincial, que conserva en el Museo y en el Palacio provincial algunos cuadros de la artista, que ha triunfado plenamente en las tierras del Plata; a Manolo Bujados, el artista original, que arrancó de las al-

tas que hoy tienen éxitos notables, como López Montañés, el autorretrato de tierras de Poncareada, que un día sorprendió a todos presentando en una de esas exposiciones una obra, que demostraba de lo que llegaría a ser capaz de hacer, debidamente encuadrada.

J. T. P.



Una de las últimas obras del pintor ribadeo, Armando Suárez Couce: el retrato del «Viejo Pancha», colocado en la Biblioteca que lleva el nombre del poeta en Ribadeo.

**FUNDADOR DOMEQ**

Levanta su copa por

el "PROGRESO" de Lugo, en el

50 aniversario de su fundación.